

**OFICIO DE VIERNES SANTO
POR LA TARDE
VÍSPERAS DE GRAN VIERNES
SANTO**



**Diócesis de Buenos Aires y Sudamérica –
Iglesia Ortodoxa Rusa Fuera de Rusia
(ROCOR)
Diakonía Ortodoxa de San Germán de Alaska**



Vísperas del Gran Viernes Santo

(Con el solemne traslado de la plashchanitsa. Tarde del Viernes).

A la 10ª Hora del Día (alrededor de las 3 de la tarde), se toca el blagovest con la campana mayor, y luego se tocan todas las campanas juntas. El sacerdote, se reviste con todos sus ornamentos, y oficia Vísperas en el orden indicado en el Triodion. Antes de Vísperas, los servidores de altar toman la Plachinitsa desde la tumba donde se guarda, ya sea dentro del santuario o en otra parte del templo, y debe ser colocada sobre la Santa Mesa.

El sacerdote abre la Cortina y las Puertas Reales y toma el incensario. Este, acompañado del diácono que lleva una vela grande en la mano derecha, inciensa el altar por sus cuatro lados, el santuario entero, y al clero que está dentro del santuario. El diácono sale por las Puertas Reales al ambón y exclama:

Diácono: Levantaos. Bendice, Señor.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén; Gloria a Ti Dios nuestro, Gloria a Ti.

Oh Rey Celestial Paráclito Espíritu de verdad, que estás en todas partes y llenas todas las cosas, tesoro de todo lo bueno y dispensador das la vida, ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor ten piedad. *(Doce veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el diácono se ubica tras la Santa Mesa, de cara al sacerdote y ambos haciendo tres reverencias, cantan:

Venid, adoremos al Rey nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

Mientras cantan el salmo, el sacerdote, precedido por un diácono que porta un cirio, continúa incensando como de costumbre el iconostasio y todo el templo. Al terminar de incensar, el sacerdote cierra las Puertas Santas, se quita el felonion y saliendo por la Puerta Norte, lee las oraciones de la luz ante el altar (ver página 19).

Salmo 103

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flemas del fuego sus ministros. Él fundó la tierra sobre sus cimientos; ni será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que Tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos montases. A sus orillas habitas las aves de los cielos; cantan entre las ramas. Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles del Señor. Los cedros del Líbano que Él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras montases; Las peñas, madrigueras parecen los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; en ellas corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar a Dios su comida. Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes. Allí anidan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en Ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en Él; yo

me regocijaré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía al Señor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios. *(3 veces)*

Oh Dios nuestro y esperanza nuestra gloria a Ti.

La Gran Letanía

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N., por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta nación, sus autoridades y ejércitos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad (*pueblo, aldea o monasterio*), por todas las ciudades y países, y por todos los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los navegantes, viajeros, enfermos, afligidos, cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Se omite el Kafisma. El diácono vuelve al santuario por la puerta sur, y va al trono inclinándose. Al dar el sacerdote la exclamación final de la Letanía Menor, el diácono se vuelve hacia él y se inclina. Y el sacerdote le bendice.

Señor, a Ti He Clamado

El coro comienza a cantarlo en Tono 1.

El diácono toma luego el incensario, y recibiendo la bendición del sacerdote, incienso el altar alrededor, el santuario, y al cielo dentro del santuario. Luego, saliendo por la puerta septentrional, incienso todo así como lo ha hecho el sacerdote al principio. Si el sacerdote celebra sin diácono, el mismo hace la incensación. Y vuelve al santuario por la puerta meridional, incensando nuevamente la Santa Mesa y al celebrante y, tras orar hacia el Lugar Alto, entrega el incensario al ayudante.

Coro: Señor, a ti he clamado, óyeme; óyeme, oh Señor.

Señor, a ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando te invocare; óyeme, oh Señor.

Y el segundo coro si hay dos:

Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina.

Pon, oh Señor guardia a mi boca y una puerta reforzada a mis labios.

No ladees mi corazón a palabras de malicia, para buscar excusas en los pecados.

Con los hombres que obran iniquidad; y no tendré parte en lo que ellos aprecian.

El recto me corregirá y me reprenderá con misericordia, mas el aceite del pecador no ungirá mi cabeza.

Porque aun mi oración será contra los que les place a ellos.

Han perecido sus jueces, estrellados en la peña. Oirá mis palabras, pues fueron eficaces.

Como el grueso terrón se desmenuza sobre la tierra, así han sido desunidos sus huesos a la vera del hades.

Porque a ti, Señor, Señor, mis ojos: en ti he esperado, no me quites el alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.

Caerán en su red los pecadores: sólo estoy yo, hasta que pase adelante.

Salmo 141 Con mi voz clamé al Señor, con mi voz al Señor imploré. Delante de Él derramaré mi ruego; delante de Él anunciaré mi pena. Mientras va desfalleciendo mi espíritu, y Tú conociste mis senderos. En el camino en que andaba, me ocultaron una red. Miraba a mi diestra, para ver; mas no había quien me conociese. No me quedó lugar de huida, ni hay quien vuelva por mi vida. Clamé a ti, oh Señor,

y dije, Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, porque estoy abatido sobremanera; líbrame de los que me persiguen, porque se fortalecieron más que yo.

Saca mi alma de la prisión, para confesar tu nombre. Me aguardan los rectos, hasta que me recompenses.

(Salmo 129) De lo profundo a ti clamé, oh Señor; Señor, oye mi voz. Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

A los salmos del lucernario se le intercalan 8 stijiras (las cuatro primeras son las mismas que las de la Stijovña de Laudes):

Si acechares la iniquidad, Señor; oh Señor ¿quién se tendrá en pie? mas en Ti está la purificación.

1ª stijira (Tono 1): Toda la creación quedó invadida de terror, al verte suspendido de en la Cruz, ¡Oh Cristo! El sol se cubrió de tinieblas, los fundamentos de la tierra se estremecieron; todas las cosas padecían con el Creador de todo. ¡Gloria a Ti Señor que has sufrido voluntariamente por nosotros!

Por tu nombre, Señor, he aguardado a Ti; mi alma ha aguardado tu palabra. Mi alma ha esperado en el Señor.

2ª stijira (Se repite la primera): Toda la creación quedó invadida de terror, al verte suspendido de la Cruz, ¡Oh Cristo! El sol se cubrió de tinieblas, los fundamentos de la tierra se estremecieron; todas las cosas padecían con el Creador de todo. ¡Gloria a Ti Señor que has sufrido voluntariamente por nosotros!

Desde la vigilia matutina hasta la noche, espere el creyente en el Señor.

3ª stijira: ¿Por qué el pueblo impío e inicuo medita vanos designios? ¿Por qué ha condenado a la muerte Al que es Vida de todos? ¡Oh gran prodigio! El Creador de todo el universo Es entregado en manos de los impíos, Es elevado sobre un leño El que ama a la humanidad, para librar así a los prisioneros retenidos en el Hades, quienes exclaman ¡Magnánimo Señor, Gloria a Ti!

Porque en el Señor hay misericordia, y en Él hay abundante redención. Y Él redimirá al creyente de todos sus pecados.

4ª stijira: Hoy la Virgen inmaculada, viéndote elevado en la Cruz, ¡Oh Verbo!, sufría en Sus entrañas de Madre, tenía el corazón amargamente traspasado, y gimiendo con dolor en la profundidad de Su alma, fue consumida ahora por los dolores que antes no conoció en el parto; por esto, llorando abundantemente, exclamó gimiendo: ¡Ay de Mí, Hijo Divino! ¡Ay de Mí, Luz del mundo! ¿Por qué Te quitas de Mi vista, Cordero de Dios? Las legiones de los incorpóreos, poseídas de temor decían: ¡Oh Inabarcable Señor, Gloria a Ti!

(Salmo 116) Alabad al Señor naciones todas; Pueblos todos alabadle.

5ª stijira: Viéndote suspendido del madero, ¡Oh Cristo!, a Ti, el Creador de todo, Aquella que Te engendró sin varón gritó amargamente: ¿Hijo Mío dónde está la belleza de Tu rostro? No soporto verte crucificado injustamente. ¡Apresúrate, pues, resucita, para que también vea Tu resurrección de entre los muertos al tercer día!

Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

6ª stijira: Ante Pilatos comparece en este día el Señor de la Creación y el Creador del Universo como un cordero se deja llevar a la Cruz; lo atraviesan con clavos, traspasan Su costado; Aquel que hizo llover el maná, bebe la hiel, el Salvador del mundo es golpeado con burla, el Creador de los hombres es insultado por sus propios siervos; el Maestro nos ama hasta el punto de rogar por sus verdugos: ¡Padre, perdónales el pecado, pues no saben lo que hacen contra Ti!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

7ª stijira: Cómo puede la asamblea de los impíos condenar a muerte al Rey de la Creación sin avergonzarse, con la memoria de sus beneficios que la voz del Maestro podía recordarles: "Pueblo mío, ¿qué te He hecho? ¿No He colmado de milagros la Judea? ¿No He resucitado los muertos con Mi sola palabra? ¿No He sanado toda debilidad y toda enfermedad? ¿Con qué me retribuyes? ¿Por qué Me olvidas? por mis curaciones, tú Me cubres de llagas; a cambio de la Vida, tú me entregas a la muerte; como a un criminal cuelgas de la Cruz a tu Bienhechor, como a un malhechor, a tu Legislador, como a un condenado, al Rey del universo!" ¡Señor magnánimo, gloria a Ti!

Cuando el coro canta "Ahora y siempre..." y el Dogmático, el diácono abre las Puertas Reales. Ya se habrá puesto el sacerdote el felonion.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

8ª stijira: Un terrible y paradójico misterio vemos cumplirse en este día: El intangible es apresado, es encadenado El que libera a Adán de la maldición, aquel que sondea los corazones y las entrañas es injustamente examinado, es encerrado en prisión Aquel que cierra el abismo, es presentado ante Pilatos Aquel ante el cual están con temor las Potencias de los cielos, es abofeteado por la mano de la creatura lo creado, el Creador, es condenado a la Cruz el que juzga a vivos y muertos, es puesto en una tumba el destructor del Hades. ¡Señor que soportas todo esto con paciencia y a todos salvas de la maldición, gloria a Ti!

Pequeña Entrada

Luego haciendo tres reverencias ante el altar y besando su borde, el sacerdote y el diácono realizan la Entrada. El diácono lleva el Evangelio, y le sigue el sacerdote. Van por detrás del altar y salen por la puerta septentrional. Si el sacerdote celebra solo, el mismo lleva el incensario. Vienen a estar ante las puertas reales en el ambón, ubicándose el ceroferario de frente al ícono del Salvador, el clero de frente a las Puertas Santas y el diácono se ubica frente al centro de las Puertas Santas y hace la señal de la Cruz con el Evangelio.

El sacerdote recita la siguiente oración de la Entrada en voz baja: A la tarde, a la mañana y al mediodía Te alabamos, Te bendecidos, Te damos gracias y Te suplicamos, Soberano de todos de todo, Señor Amante de los hombres. Dirige nuestra oración como incienso ante Ti y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos de maldad; antes bien, libranos de todos los que persiguen nuestras almas, pues, Señor, Señor, nuestros ojos están en Ti y en Ti esperamos; no nos confundas, Dios nuestro, porque Te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el diácono dice al sacerdote en voz baja:

Diácono: Bendice, Soberano, la santa entrada.

Sacerdote: Bendita es la entrada de tus Santos, en todo tiempo, ahora y siempre, y por siglos de los siglos +

Diácono: Amén.

Al acabar el coro de cantar el dogmático, el diácono se ubica frente a las Puertas Santas, delante del sacerdote y haciendo la señal de la Cruz con el Evangelio, dice:

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

Y entran en el santuario. Habiendo besado el altar, el sacerdote se vuelve para bendecir al pueblo. Mientras tanto el coro canta:

Coro: Luz Radiante de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo y bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo un solo Dios; digno es en todo tiempo celebrarte con las voces de los santos, oh Hijo de Dios, Dador de vida, por ello el mundo te glorifica.

El sacerdote y el diácono van al trono (Lugar Alto), ubicándose de cara el pueblo

Prokimenon y Profecías

Concluido el himno, el diácono dice:

Diácono: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a ti espíritu.

Diácono: Sabiduría. Proquímenon en tono 4º. Se repartieron mis vestiduras, sobre Mi túnica echaron suertes.

Primer coro: Se repartieron Mis vestiduras, sobre Mi túnica echaron suertes.

Diácono: Dios Mío, Dios Mío ¿por qué Me has abandonado?

Segundo coro: Se repartieron Mis vestiduras, sobre Mi túnica echaron suertes.

Diácono: Se repartieron Mis vestiduras.

Coro: Sobre Mi túnica echaron suertes.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura del Éxodo (Ex. 33:11-23)

Diácono: Atendamos.

Se cierra la Puerta Real

Lector: El Señor conversaba con Moisés cara a cara, como lo hace un hombre con su amigo. Después Moisés regresaba al campamento, pero Josué –hijo de Nun, su joven ayudante– no se apartaba del interior de la Carpa. Moisés dijo al Señor: "Tú me ordenas que guíe a este pueblo, pero no me has indicado a quién enviarás conmigo, a pesar de que me dijiste: 'Yo te conozco por tu nombre y te he brindado mi amistad'. Si me has brindado tu amistad, dame a conocer tus caminos, y yo te conoceré: así me habrás brindado realmente tu amistad. Ten presente que esta nación es tu pueblo". El Señor respondió: "Yo mismo iré contigo y te daré el descanso". Moisés agregó: "Si no vienes personalmente, no nos hagas partir de aquí. ¿Cómo se podrá conocer que yo y tu pueblo gozamos de tu amistad, si tú no vienes con nosotros? Así yo y tu pueblo nos distinguiremos de todos los otros pueblos que hay sobre la tierra". El Señor respondió a Moisés: "También haré lo que me acabas de decir, porque te he brindado mi amistad y te conozco por tu nombre". Moisés dijo: "Por favor, muéstrame tu gloria". El Señor le respondió: "Yo haré pasar junto a ti toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre del Señor, porque yo concedo mi favor a quien quiero concederlo y me compadezco de quien quiero compadecerme. Pero tú no puedes ver mi rostro, añadió, porque ningún hombre puede verme y seguir viviendo". Luego el Señor le dijo: "Aquí a mi lado tienes un lugar. Tú estarás de pie sobre la roca, y cuando pase mi gloria, yo te pondré en la hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después retiraré mi mano y tú verás mis espaldas. Pero nadie puede ver mi rostro".

Diácono: Atendamos. Prokimenon tono 4º. Juzga, Señor, a mis acusadores, combate a los que me combaten.

Primer coro: Juzga, Señor, a mis acusadores, combate a los que me combaten.

Diácono: Toma la armadura y el escudo, levántate para socorrerme.

Segundo coro: Juzga, Señor, a mis acusadores, combate a los que me combaten.

Diácono: Juzga, Señor, a mis acusadores.

Coro: Combate a los que me combaten.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de Job (Job 42:12-17)

Diácono: Atendamos.

Se cierra la Puerta Real

Lector: El Señor bendijo los últimos días de Job más que los primeros, y llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnos. Tuvo también siete hijos y tres hijas. A la primera le puso por nombre Día; a la segunda Casia, y el nombre de la tercera Era, Cuerno de abundancia. No había bajo el cielo mujeres tan hermosas como las hijas de Job, y su padre les dio parte de la herencia

entre sus hermanos. Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job anciano y lleno de días. Y está escrito que resucitará junto con aquellos que resucite el Señor así está traducido del libro siríaco. En la tierra de los que habitan la Ausítide, en las fronteras de Idumea y Arabia para quien existía anteriormente el nombre Iobáb. Habiendo tomado como esposa a Arábisa, engendró un hijo cuyo nombre fue Ennón. Era este del padre Zare, de los hijos de Esaú, de la madre Bosorra de modo que este fue el quinto desde Abraham.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la Profecía de Isaías (52:13- 54:1).

Diácono: Atendamos.

Se cierra la Puerta Real

Lector: Esto dice el Señor: "He aquí que mi siervo triunfará. Será engrandecido y exaltado, y será muy enaltecido. De la manera que muchos se asombraron de Él, así fue desfigurada su apariencia, más que la de cualquier hombre; y su aspecto, más que el de los seres humanos. Así asombrará a muchas naciones. Los reyes cerrarán la boca delante de Él, porque verán lo que nunca les había sido contado, y comprenderán lo que nunca habían oído."¿Quién ha creído nuestro anuncio? ¿Sobre quién se ha manifestado el brazo del Señor? Subió como un retoño delante de Él, y como una raíz de en tierra seca. No hay parecer en Él, ni hermosura; lo vimos, pero no tenía atractivo como para que lo deseáramos. Fue despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento. Y como escondimos de Él el rostro, lo menospreciamos y no lo estimamos. Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores. Nosotros le tuvimos por azotado, como herido por Dios, y afligido. Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre Él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. Pero el Señor cargó en Él el pecado de todos nosotros. Él fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca. Como un cordero, fue llevado al matadero; y como una oveja que enmudece delante de sus esquiladores, tampoco Él abrió su boca. Por medio de la opresión y del juicio fue quitado. Y respecto a su generación, ¿quién la contará? Porque Él fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la trasgresión de mi pueblo fue herido. Se dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos estuvo en su muerte. Aunque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca, con todo eso, El Señor quiso quebrantarlo, y le hirió. Cuando se haya puesto su vida como sacrificio por la culpa, verá descendencia. Vivirá por días sin fin, y la voluntad de El Señor será en su mano prosperada. A causa de la angustia de su alma, verá la luz y quedará satisfecho. "Por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con sus pecados. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos. Porque derramó su vida hasta la muerte y fue contado entre los transgresores, habiendo Él llevado el pecado de muchos e intercedido por los transgresores. "¡Alégrate, oh estéril que nunca has dado a luz! Prorrumpes en

cánticos y grita de júbilo, tú que nunca tuviste dolores de parto. Porque más son los hijos de la desolada que los de la desposada," ha dicho El Señor.

Epístola

Diácono: Atendamos.

Lector: Prokimenon en tono 6º. Me han arrojado a la fosa profunda, a las tinieblas y sombras de muerte.

Primer coro: Me han arrojado a la fosa profunda, a las tinieblas y sombras de muerte.

Diácono: Señor, Dios de mi salvación, día y noche grito en Tu presencia.

Segundo coro: Me han arrojado a la fosa profunda, a las tinieblas y sombras de muerte.

Diácono: Me han arrojado a la fosa profunda.

Coro: A las tinieblas y sombras de muerte.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura de la carta del Santo Apóstol Pablo a los Corintios (1:18 -2:2)

Diácono: Atendamos.

Durante la lectura se incienso el templo.

Lector: Hermanos: para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios. Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el disputador de esta edad presente? ¿No es cierto que Dios ha transformado en locura la sabiduría de este mundo? Puesto que en la sabiduría de Dios, el mundo no ha conocido a Dios mediante la sabiduría, a Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: para los judíos tropezadero, y para los gentiles locura. Pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento: No sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Más bien, Dios ha elegido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo Dios ha elegido para avergonzar a lo fuerte. Dios ha elegido lo vil del mundo y lo menospreciado; lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte delante de Dios. Por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, a quien Dios hizo para nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor. Así que, hermanos, cuando Yo fui a vosotros para anunciaros el misterio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Porque me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a Él crucificado.

Aleluya tono 5

Sacerdote: Paz a ti, lector.

Lector: Y a Tu espíritu.

Diácono: Sabiduría.

Lector: Aleluya (3 veces). Sálvame, oh Dios, que las aguas me llegaron al alma.

Coro: Aleluya (3 veces).

Lector: Como alimento Me han dado, hiel en Mi sed, Me han dado a beber vinagre

Coro: Aleluya (3 veces).

Lector: Que sus ojos se oscurezcan para que no vean más.

Coro: Aleluya (3 veces).

Diácono: Para ser dignos de escuchar el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro: Señor, ten piedad. (3 veces). *Los fieles encienden las velas*

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a Tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. (Mateo 27:1-38, con intercalaciones).

Coro: Gloria a Tu Pasión, Señor.

Diácono: Atendamos. Entonces Judas, el que le había entregado, al ver que era condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: — Yo he pecado entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: — ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Es asunto tuyo! Entonces Él, arrojando las piezas de plata dentro del santuario, se apartó, y fue y se ahorcó. Los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: — No es lícito ponerlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de Sangre. Y habiendo tomado acuerdo, compraron con ellas el campo del Alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por eso aquel campo se llama Campo de Sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según el precio fijado por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del Alfarero, como me ordenó el Señor. Jesús estuvo de pie en presencia del procurador, y el procurador le preguntó diciendo: — ¿Eres Tú el rey de los judíos? Jesús le dijo: — Tú lo dices. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos, no respondió nada. Entonces Pilatos le dijo: — ¿No oyes cuántas cosas testifican contra Ti? El no le respondió ni una palabra, de manera que el procurador se maravillaba mucho. En la fiesta, el procurador acostumbraba soltar al pueblo un preso, el que quisieran. Tenían en aquel entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás. Estando ellos reunidos, Pilatos les dijo: — ¿A cuál queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia Le habían entregado. Mientras Él estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó a decir: "No tengas nada que ver con ese Justo, porque hoy he sufrido muchas cosas en sueños por causa de Él." Entonces los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes que pidieran a Barrabás y que dieran muerte a Jesús. Y respondiendo el procurador les dijo: — ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: — ¡A Barrabás! Pilatos les dijo: — ¿Qué, pues, haré con Jesús, llamado el Cristo? Todos dijeron: — ¡Que sea Crucificado! Y el procurador les dijo: — Pero, ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más fuerte diciendo: — ¡Sea

Crucificado! Y cuando Pilatos se dio cuenta de que no se lograba nada, sino que sólo se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: — ¡Yo soy inocente de la sangre de Este! ¡Será asunto vuestro! Respondió todo el pueblo y dijo: — ¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos! Entonces les soltó a Barrabás; y después de haber azotado a Jesús, Le entregó para que fuese Crucificado. Entonces los soldados del procurador llevaron a Jesús al Pretorio y reunieron a toda la compañía alrededor de Él. Después de desnudarle, Le echaron encima un Manto de escarlata. Habiendo entretejido una corona de espinas, Se la pusieron sobre Su cabeza, y en Su mano derecha pusieron una caña. Se arrodillaron delante de Él y se burlaron de Él, diciendo: — ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiendo en Él, tomaron la caña y Le golpeaban la cabeza. Y cuando se habían burlado de Él, Le quitaron el Manto, Le pusieron sus propios vestidos y Le llevaron para crucificarlo. Mientras salían, hallaron a un hombre de Cirene llamado Simón. A éste le obligaron a cargar la Cruz de Jesús. Cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota, que significa lugar de la Calavera, Le dieron a beber vino mezclado con ajeno; pero cuando lo probó, no lo quiso beber. Después de Crucificarle, repartieron Sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliera lo dicho por el profeta: "Se repartieron entre sí Mis vestiduras y sobre Mi túnica echaron suertes." Y sentados, lo guardaban allí. Pusieron sobre Su cabeza Su acusación escrita: Este es Jesús, el Rey de los Judíos. Entonces crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. (*Lucas 23, 39-43*). Uno de los malhechores que estaban crucificados le injuriaba diciendo: — ¿No eres Tú el Cristo? ¡Sálvate a Ti mismo y a nosotros! Respondiendo el otro, le reprendió diciendo: — ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, en verdad, padecemos con razón, porque estamos recibiendo lo que merecieron nuestros hechos; pero Este no hizo ningún mal. Y le dijo: — Acuérdate de mí Señor, cuando llegues a Tu Reino. Entonces Jesús le dijo: — En verdad Te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso. (*Mateo 27, 39-54*). Los que pasaban Le insultaban, meneando sus cabezas y diciendo: — Tú que derribas el templo y en tres días lo edificas, ¡sálvate a Ti mismo, si eres Hijo de Dios, y descende de la Cruz! De igual manera, aún los príncipes de los sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de Él, y decían: —A otros salvó; a Sí mismo no se puede salvar. ¿Es rey de Israel? ¡Que descienda ahora de la Cruz, y creeremos en Él! Ha confiado en Dios. Que Lo libre ahora si Lo quiere, porque dijo: "Soy Hijo de Dios." También los ladrones que estaban crucificados con Él le injuriaban de la misma manera. Desde la sexta hora descendió oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. Como a la hora novena Jesús exclamó a gran voz diciendo: — ¡Elí, Elí! ¿Lama sabachtani? —que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué Me has desamparado?— Cuando algunos de los que estaban allí le oyeron, decían: — Este hombre llama a Elías. Y de inmediato uno de ellos corrió, tomó una esponja, la llenó de vinagre, y poniéndola en una caña, Le daba de beber. Pero otros decían: — Deja, veamos si viene Elías a salvarlo. Pero Jesús clamó otra vez a gran voz y entregó el Espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló, y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de hombres santos que habían muerto se levantaron; y salidos de los sepulcros después de su resurrección, fueron a la ciudad Santa y aparecieron a muchos. Y cuando el centurión y los que con Él guardaban a Jesús vieron el terremoto y las

cosas que habían sucedido, temieron en gran manera y dijeron: — ¡Verdaderamente Este era Hijo de Dios! (*Juan 19, 31.37*). Los judíos entonces, puesto que era el día de la Preparación de la Pascua, para que no permanecieran en la cruz los cuerpos durante el sábado (porque era un día muy solemne ese sábado) pidieron a Pilatos que quebrara las piernas de los crucificados y los quitara. Vinieron por lo tanto los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro que estaba crucificado con él. Pero cuando llegaron a Jesús, como Lo vieron ya muerto, no Le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados Le abrió el costado con la lanza, y enseguida brotó Sangre y Agua. Y el que vio esto dio testimonio: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Esto sucedió para que la Escritura se cumpliera: No Le quebrarán ninguno de Sus Huesos. Y otro pasaje de la Escritura, dice: Verán al que traspasaron. (*Mateo, 27, 55-61*). Estaban allí muchas mujeres mirando desde lejos. Ellas habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también había sido discípulo de Jesús. Este se presentó a Pilatos y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilatos mandó que se le diese. José tomó el Cuerpo, Lo envolvió en una sábana limpia y Lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña. Luego hizo rodar una gran piedra a la entrada del Sepulcro, y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas delante del Sepulcro.

Coro: ¡Gloria a Tu Pasión, Señor, gloria a Ti!

La Letanía de Súplica Ferviente

Diácono: Digamos todos con toda el alma y con toda nuestra mente, digamos:

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, te suplicamos, nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Apíadate de nosotros oh Dios según tu gran misericordia, te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: Roguemos también por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo *N.*, y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: Roguemos también por esta nación, sus autoridades y ejército.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: Roguemos también por nuestros hermanos, sacerdotes, diáconos, monjes y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: Roguemos también por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los piadosos Zares y Zarinas, por los

fundadores de este santo templo (*o de este santo monasterio*) y por todos nuestros padres y hermanos difuntos ortodoxos que descansan aquí y todo lugar.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: Roguemos también por los que ofrecen frutos y favorecen a este santo y venerable Templo, por quienes sirven y cantan en él, y por todo este pueblo que de pie espera de Ti la gran riqueza de la misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Dígnate, Señor, preservarnos en esta tarde sin pecado. Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea Tu nombre por los siglos. Amén. Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti. Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos. Bendito eres Tú, Maestro, hazme entender tus mandamientos. Bendito eres Tú Santo, ilumíname con tus mandamientos. Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones las obras de tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Y el diácono, volviendo a su lugar ante las puertas reales, recita:

La Letanía Vespertina

Diácono: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, ¡oh, Dios! por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que toda esta noche sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pedimos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: El perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Terminar en paz y arrepentimiento el tiempo restante de nuestra vida, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un cristiano fin de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque Tú eres Dios bueno que amas a la humanidad, y te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos vosotros. +

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante del Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote recita la Oración de Inclinación de Cabezas en secreto: Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste para la salvación del género humano, mira a tus siervos y a tu heredad. Ante Ti, temible Juez Amante de los hombres, han inclinado las cabezas Tus siervos y han doblado la cerviz, no esperando auxilio de los hombres, sino confiando en Tu misericordia y deseando Tu salvación. Guárdalos en todo tiempo, por esta tarde y por la noche venidera, de todo enemigo y de toda operación maligna del diablo y de pensamientos vanos y de fantasías inicuas.

Mientras tanto, el diácono entra en el altar por la puerta meridional, va al trono, hace una reverencia y espera la exclamación del sacerdote. Al darla el sacerdote, el diácono se vuelve y se inclina hacia él.

Sacerdote: Bendito y glorificado sea el poder (*dominio*) de tu reino, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Stijovña.

Tono 2.

1ª Stijira: Cuando José de Arimatea Te bajó muerto de la Cruz, ¡Oh Vida de todas las cosas! Te ungió con aromas ¡Oh Cristo! y Te envolvió con un lienzo y era impulsado por el Amor a besar con el corazón y con los labios Tu cuerpo inmaculado, pero contenido por un temor reverencial, decía con alegría: ¡Gloria a Tu condescendencia, Señor, Amigo de los hombres!

Verso 1: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido.

2ª Stijira: Cuando fuiste depositado en un Sepulcro nuevo para salvar a todos, Salvador del universo, el Hades burlado, viéndolo, se aterrorizó, fueron rotos sus

cerrojos, arrancadas las puertas; se abrieron las tumbas y se levantaron los muertos, entonces Adán, lleno de gratitud, alegrándose Te exclamó: ¡Gloria a Tu condescendencia, Señor, Amigo de los hombres!

Verso 2: Porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

3ª Stijira: Cuando, consintiéndolo, Fuiste enterrado corporalmente en la tumba permaneciendo inabarcable e incircunscrible en cuanto a la naturaleza de Tu divinidad, ¡oh Cristo!, Has clausurado los calabozos de la muerte y Has vaciado el reino entero del Hades; entonces también Has hecho digno a este Sábado de la bendición Divina, de la gloria y de Tu esplendor.

Verso 3: La santidad conviene a Tu casa, oh Señor, por largos días.

4ª Stijira: Cuando las Potencias celestiales Te vieron ¡Oh Cristo! calumniado por los impíos como Impostor y vieron la piedra del Sepulcro sellada por las manos que atravesaron Tu purísimo costado, se estremecieron ante Tu inefable Magnanimidad, pero alegrándose por nuestra salvación Te exclamaban: ¡Gloria a Tu condescendencia, Amigo de los hombres!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Aquí se abren la Puertas Reales y se inciensa dando tres vueltas a la plashchanitsa que está sobre el altar, precedido por un diácono con un cirio, y el sacerdote finaliza postrándose tres veces ante el Señor representado en ella.

5ª Stijira: A Ti que Te revistes de la Luz como de un manto, José junto con Nicodemo Te bajaron del leño y contemplándote muerto, desnudo e insepulto, comenzaron el lamento lleno de compasión gimiendo: ¡Ay, dulcísimo Jesús! Poco ha, el sol se revistió de tinieblas al verte suspendido de la Cruz, y la tierra ha temblado de espanto y el velo del Templo se ha desgarrado, es más, he aquí que ahora yo mismo Te veo cuando ya has penetrado voluntariamente en la Muerte por mi causa. ¿Cómo podré sepultarte, Dios mío? ¿Cómo Te envolveré en el lienzo? ¿Con qué manos tocaré Tu cuerpo inmaculado? ¿Qué cantos cantaré a esta, Tu partida, oh compasivo? Yo magnifico Tu Pasión, canto himnos a Tu sepulcro junto con la Resurrección diciendo: ¡Señor, gloria a Ti!

Cántico de Simeón

Coro: Ahora, Señor, despide en paz a tu siervo, según Tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación que preparaste ante todos los pueblos. Luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *[Tres veces].*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! Señor, perdona de nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre.

Señor, ten piedad. *[Tres veces].*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan substancial nuestro, dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Procesión con la Plashchanitsa.

Al comienzo del Tropario “El noble José”, los ayudantes remueven al Señor desde el crucifijo.

El celebrante hace tres postraciones ante la plashchanitsa, y la toma colocándola sobre su cabeza y toma el Evangelio, llevándolo sobre su pecho, y la procesión sale del santuario, precedido por los servidores de Altar llevando dos cirios y el diácono con el incensario humeante, y salen por la Puerta Norte¹. El pueblo enciende velas. Finalmente se lo deposita en el lugar preparado en medio del Templo; se la inciensa con tres vueltas y se asperja rocía con agua perfumada y se coloca el Santo Evangelio sobre ella.

Mientras tanto se canta:

Troparios (Tono 2)

El noble José, habiendo descendido de la cruz Tu cuerpo inmaculado, Lo envolvió con un lienzo limpio y Lo ungió con preciosos perfumes y Lo colocó en un Sepulcro nuevo.

Después de ello el sacerdote con el diácono nuevamente inciensa la Plachinitsa tres veces por los cuatro costados, yendo alrededor de ella, y el coro canta:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

A las mujeres miróforas, el ángel de pie junto al Sepulcro les clamaba: la mirra es adecuada para los mortales; pero Cristo se ha revelado ajeno a la corrupción.

¹ En algunos lugares, sale el sacerdote por la Puerta Real

La Plachinitsa es ubicada en el centro del templo, ante las Puertas Reales, de tal manera que el Señor representado en ella, teniendo la cabeza hacia el lado norte y los pies inmaculados hacia el sur, está de cara hacia el sur.

El sacerdote intercala aquí un Sermón acerca de este día. Y tras ello, el sacerdote bendice así:

Sacerdote: La bendición del Señor sea con vosotros, por su gracia y amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Sabiduría.

Coro: Bendice.

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, que es bendito, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Establece, oh Dios la santa Fe Ortodoxa y a los Cristianos Ortodoxos, por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Sacerdote: Gloria a Ti Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad, *(tres veces)*. Bendice.

Despedida

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación; aceptó libremente en Su carne la terrible Pasión, la Cruz vivificante y la sepultura, por la intercesión de su Purísima y Santísima Madre, de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles; de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana y de todos los Santos, tenga misericordia y nos salve, porque es bueno, misericordioso y amante de la humanidad.

Comienza entonces la veneración de la plashchanitsa: el sacerdote primero y luego los fieles hacen dos postraciones y besan primero el libro de los Evangelios y luego el cuerpo del Señor (los fieles las llagas de los pies, el sacerdote las de las manos, y el Obispo la del costado) y vuelven a hacer una postración antes de retirarse. El sacerdote entrega a los fieles como signo de bendición las flores que adornan el Epitafios.

Mientras tanto el coro canta una Stijira en honor de José de Arimatea:

Venid, cantemos a la memoria de José quien de noche fue ante Pilatos y le pidió que le diera Al que es la Vida de todos: ¡Dame a Este extranjero que no tiene dónde reclinar la cabeza! ¡Dame el cuerpo de mi Amo y Señor, a quien un mal discípulo ha entregado para que lo mataran! ¡Dame el cuerpo del Hijo único cuya Madre, viéndolo suspendido en la Cruz, llorando y gimiendo se lamentaba maternalmente: "Ay, Hijo Mío, Mi luz y fruto amantísimo de Mis entrañas, la profecía de Simeón en

el Templo se realiza hoy: una espada ha traspasado Mi corazón. Pero Tú transformarás mi llanto en la alegría de la Resurrección"!

¡Adoramos Tu Pasión, oh Cristo; Adoramos Tu Pasión, oh Cristo; Adoramos Tu Pasión y Tu Santa Resurrección!

Luego de haber venerado la plashchanitsa, los sacerdotes entran en el Santuario y se cierran las puertas y la cortina. El "sepulcro" es adornado con flores y cirios y el rostro de Cristo cubierto con uno de los velos pequeños que cubren los dones en la Divina Liturgia.

Mientras la plashchanitsa esté expuesta (es decir hasta la noche del sábado) los oficios que normalmente se hacen en el ambón, son celebrados ante ella.

Después de Vísperas siguen las Completas Menores, oficio en el cual es leído el canon "acerca de la crucifixión del Señor y la lamentación de la Santísima Madre de Dios". Este canon es más propio para ser leído por el sacerdote ante la Plachinitsa. Después de correspondiente Despedida, o una lampada o cirios son encendidos ante la Plachinitsa, permaneciendo así por toda la noche (y, ciertamente, tomando todas las precauciones para evitar incendios).